



Cuando la historia de la humanidad se entrelaza con la traición, surge una figura que ha trascendido el tiempo: Judas Iscariote. Su nombre, sinónimo de traición, nos invita a reflexionar este Lunes Santo sobre nuestras propias elecciones y la eterna lucha entre la lealtad y el interés personal.

**El comercio de conciencias.** La venta de personas, una práctica que nos remonta a los oscuros tiempos del comercio de esclavos, no ha desaparecido; simplemente ha mutado en formas más sutiles y socialmente aceptadas. En el mundo moderno, la explotación laboral y la indiferencia hacia el sufrimiento ajeno son las nuevas cadenas que atan a muchos a un ciclo de miseria y desesperanza.

**El precio de la comodidad.** En nuestra búsqueda por la comodidad y el bienestar, ¿hemos llegado a un punto en el que estamos dispuestos a “vender” lo que más queremos? La distancia emocional y física que ponemos entre nosotros y aquellos que requieren nuestra atención y cuidado, ¿no es acaso una forma de traición?

**La dualidad del servicio.** Nos enfrentamos a una encrucijada espiritual: servir a Dios o al dinero. La tentación de acumular riquezas y bienes materiales a menudo nos lleva a justificar acciones que, en el fondo, sabemos que están mal. La verdadera libertad se encuentra en el servicio desinteresado y la adoración sincera, no en la acumulación de riqueza.

**El legado de Judas.** Judas Iscariote, el discípulo que nunca fue, nos dejó un legado de preguntas sin respuesta. ¿Qué lo llevó a traicionar a su maestro por unas monedas? ¿Fue el amor al dinero o una profunda desconexión con su propia humanidad lo que lo empujó hacia el abismo?

**La traición cotidiana.** No necesitamos mirar muy lejos para encontrar a los “Judas” de hoy. Están entre nosotros, a veces ocultos tras fachadas de respetabilidad, pero siempre dispuestos a sacrificar a los demás en el altar del beneficio personal.

**La reflexión de Lázaro.** En la casa de Lázaro, Judas criticó el acto de generosidad

de María de bañar los pies de Jesús con perfume, revelando su verdadera naturaleza. Este momento nos enseña que las acciones y las intenciones son el verdadero reflejo del alma de una persona.

**El pequeño Judas interior.** Cada decisión que tomamos es un reflejo de nuestra integridad. El “pequeño Judas” que llevamos dentro se manifiesta cuando elegimos el interés propio sobre la lealtad y la justicia.

**La redención es posible.** A pesar de las sombras que nos rodean, la Semana Santa es un recordatorio de que la redención está al alcance de todos. La traición no tiene la última palabra; el perdón y la transformación son posibles.

Este Lunes Santo, hagamos un alto en el camino para meditar sobre nuestras propias traiciones, grandes o pequeñas, y busquemos la manera de redimirnos a través del amor y el servicio a los demás. Que la historia de Judas sea una lección, no un destino.

*(Este texto es una reflexión que tuvo como base la [homilía del Papa Francisco](#) del 8 de abril de 2020).*